

Extract of Viento Sur

<https://vientosur.info/spip.php?article12927>

Tras los ataques terroristas en Catalunya

Cinco ideas para una Barcelona #SensePor

- solo en la web -

Publication date: Domingo 20 de agosto de 2017

Description:

Más allá de las noticias de actualidad que llegan por Twitter, Whatsapp o Facebook, creemos que en estos momentos hace falta tomar distancia para pensar. En este artículo os proponemos una serie de reflexiones básicas después del ataque de Barcelona.

Licencia de Creative Commons BY - NC- ND Viento Sur



[Original en catalán](#)

El ataque de Barcelona, todavía muy cercano, ha conmocionado a los catalanes. Durante las últimas horas hemos vivido sometidos al ingente impacto comunicativo y psicológico que supone cualquier acción terrorista de estas proporciones. Pero, más allá de las noticias de actualidad que llegan por *Twitter*, *Whatsapp* o *Facebook*, creemos que en estos momentos hace falta tomar distancia para pensar. En este artículo os proponemos una serie de reflexiones básicas después del ataque de Barcelona.

Barcelona: marca turística y ciudad símbolo

La elección de la Rambla de Barcelona y también la réplica abortada por los Mossos d'Esquadra en Cambrils dejan claro que una de las motivaciones principales de los autores ha sido focalizar el ataque en centros de alta densidad turística para que afectara a ciudadanos de múltiples nacionalidades y amplificar así la repercusión de los hechos a escala global. Es una estrategia similar a la que hemos visto en ciudades como Londres, Berlín, Niza o París.

Pero no debemos olvidar que la Barcelona actual es mucho más que una marca turística. Barcelona es símbolo de una ciudad cosmopolita, abierta, internacionalista y, políticamente, es vista como urbe liberal, rebelde y de izquierdas. Encrucijada del Mediterráneo. Acogedora de pueblos. Solidaria con las causas de más allá. Siempre partidaria del diálogo intercultural. Defensora de las libertades sexuales. Queriendo acoger a los refugiados que huyen de Siria o de Irak empujados por la acción criminal del autodenominado Estado Islámico que ahora nos ha golpeado. Barcelona es probablemente la ciudad de Europa donde ha habido más y mayores manifestaciones masivas a favor de la acogida de refugiados y contra las políticas de cierre de fronteras de la Unión Europea. Y no es cosa de un día. La capital catalana había acogido ya las grandes manifestaciones contra la guerra de Irak motivando que incluso [George Bush padre afirmara en un congreso de empresarios petroleros de 2003](#): "la política de seguridad de los Estados Unidos no puede depender de si sale mucha o poca gente a la calle en Barcelona"

Por todo eso resulta especialmente simbólico que el vehículo utilizado para el ataque se detuviera, precisamente, en el mural de Joan Miró situado en el suelo de la Rambla de Barcelona. Miró, un artista comprometido con la lucha antifascista, representante de la cultura catalana más comprometida, planteó esta obra, ubicada en suelo público, como un mural de bienvenida a toda la gente que llegaba a la ciudad de Barcelona, sin importar su origen. La impugnación de estos valores forma parte de la estrategia subyacente al ataque de Barcelona. Por eso hay que defenderlos a tope. Sin miedo, sin renuncias. "Si renunciamos, si aflojamos, si desistimos -si no defendemos que paz, cooperación y justicia son el futuro- ellos ya habrán ganado", afirma el ex-diputado de la CUP [David Fernández en su último artículo en el diario Ara](#) (también en [viento sur](#)).

Evitar la islamofobia y plantar cara a la extrema derecha

No estamos inmunizado contra la barbarie. El huevo de la serpiente se está incubando en dos direcciones antagónicas en barrios, escaleras de vecinos y barras de bar.

Por una parte algunos jóvenes catalanes y de otras ciudades europeas en proceso de radicalización han decidido marchar a combatir en Siria y, como estamos viendo ahora, algunos, una parte pequeñísima, imperceptible, decide atentar contra sus propias ciudades. La mayoría de atentados en Europa los están cometiendo ciudadanos europeos de origen árabe. La periodista de TV3 Anna Teixidor en su libro "Combatents en nom d'Al-là" (Ara Llibres) sobre los catalanes yihadistas, explica que el rechazo hacia los que se ven como "enemigos" alimenta la frustración y la "inadaptación" de los europeos musulmanes.

El periodista Joan Roura, de la sección internacional de TV3, explicaba hace unos meses en una [entrevista en Crític](#) que "buena parte de los musulmanes que viven en Europa se han sentido discriminados alguna vez: hay un problema de integración y de diálogo en nuestras sociedades. Aquí no son nadie, no les dan trabajo, son subestimados, y allí se pueden convertir en héroes. Para unos pocos de ellos, muy pocos, puede ser tentador. Es evidente que aquí hay un problema". Pero, según Roura, "es un problema para una ínfima minoría de musulmanes. En Europa hay 7 u 8 millones de musulmanes europeos y, según las policías europeas, en Siria hay unos 2 000 o 3 000 yihadistas europeos". Dolors Bramon, islamóloga y profesora de la Universidad de Barcelona aseguraba, en una [entrevista en Crític](#), que "Terrorismo e islam son dos palabras que no pueden ir unidas" y que "No es cierto que hagan la yihad, porque lo que hacen es terrorismo. Yihad es una defensa legítima y no arrojar bombas a inocentes".

Por otra parte se incubaba la serpiente de la extrema derecha, que aprovecha estos estallidos de violencia para desarrollar un discurso contra los musulmanes y contra una falsa "islamización de Europa" dirigido a menudo hacia gente trabajadora y en situación económica precaria. La islamofobia está creciendo, tanto en forma de agresiones físicas a musulmanes como de quejas contra la construcción de oratorios islámicos. En Barcelona muchos de los ataques organizados por la extrema derecha [van en esta dirección](#). Se trata de un discurso endeble que hay que desmontar con datos, rigor y contexto. No podemos ignorar que la mayoría de las acciones del autodenominado Estado Islámico o, anteriormente, de Al Qaeda y sus franquicias afectan a musulmanes y suceden en países de tradición musulmana. Como informaba [eldiario.es](#), el 87% de los atentados yihadistas registrados desde el año 2000 se han producido en países de mayoría musulmana, causando más de 63 000 víctimas. Miriam Hatibi, portavoz de la asociación barcelonesa Ibn Batuta, explicaba que los musulmanes catalanes pueden ser igualmente víctimas de la violencia en un ataque como el de las Ramblas: "Han atentado contra mi ciudad en nombre de mi religión".

Compromiso histórico de Junts pel Sí y los Comunes

Los discursos de Carles Puigdemont y de Ada Colau durante la tarde y la noche de los atentados demostraron que los principales espacios políticos del país apostaban por un discurso que marcaba distancias con los relatos centrados en las medidas de seguridad o militaristas con los que buena parte de los partidos y gobiernos de Europa y de los Estados Unidos afrontan el terrorismo. Los discursos duros y vengativos han sido a menudo muy transversales en estas situaciones: desde las derechas populistas del holandés Geert Wilders o la francesa Marine Le Pen, hasta la Administración de Donald Trump, pasado por algún gobierno supuestamente de izquierdas como el de Hollande o Manuel Valls, que lanzó inútiles misiles a Siria como respuesta a los ataques de París.

En Catalunya este relato ha sido claramente impugnado por los dos principales espacios políticos del país: el independentismo y los Comunes. Las reacciones de Junts pel Sí (Puigdemont y Junqueras) y de Barcelona en Comú (Ada Colau) están lejos de los discursos de la mayoría de gobiernos europeos. Los principales líderes políticos catalanes han llamado a la apertura, la interculturalidad, la libertad y la tolerancia de la sociedad. Esta tendencia no debería pasar desapercibida. El relato de Puigdemont y de Colau ha marcado distancias también con el discurso de Rajoy, más defensivo y repleto de lugares comunes y de la habitual llamada a la unidad contra el terrorismo. El presidente español ha quedado relegado a un segundo plano político durante las últimas horas.

Una de las consecuencias prácticas del atentado de Barcelona ha sido pues la articulación, probablemente informal pero muy relevante en términos políticos, de una particular versión catalana del *compromiso histórico* italiano entre dos de los grandes espacios políticos centrales del país. En un momento tan duro para la sociedad catalana y, en especial para la ciudadanía barcelonesa, sería lógico ver en las próximas semanas una tregua política entre comunes y independentistas que evitara la instrumentalización política de los atentados y la demagogia de cualquier tipo, para centrar la atención en las posibles consecuencias negativas del ataque en forma de xenofobia e islamofobia o de los previsibles intentos de reducir las libertades en favor de discursos de seguridad más cerrados.

Hay que valorar el trabajo de los Mossos, pero la policía no es suficiente

Hay que valorar la tarea antiterrorista realizada por los Mossos d'Esquadra. Es importante que se haga también desde la izquierda y desde aquellos espacios que a menudo han sido críticos con determinadas actuaciones de la policía. A falta de conocer más detalles sobre la investigación resulta evidente que la policía catalana, sobre el terreno, ha actuado al nivel de cualquier otra policía europea ante una amenaza de estas características. Ha sido una tarea fundamental que deja en ridículo los discursos maniqueos que han querido presentar a menudo los Mossos como una policía de *feria* frente a la Guardia Civil o la policía española.

Todos los responsables políticos y policiales han hablado en las últimas horas de coordinación efectiva y constante entre las diferentes fuerzas y cuerpos de seguridad. Pero esta colaboración... ¿se estaba realizando ya antes a todos los niveles? En este sentido hay que destacar que fue el pasado mes de julio, a raíz de la convocatoria de la junta de seguridad por primera vez en ocho años, cuando los Mossos se integraron en el Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO) y en la mesa de evaluación del riesgo terrorista, donde hasta entonces sólo habían asistido como invitados. El ministerio, según explicaba el diario [El País](#), también se comprometió en julio a estudiar la integración en los foros europeos de intercambio de información (Europol). ¿Cómo se entiende que los Mossos d'Esquadra, la policía integral de Catalunya, no esté todavía plenamente integrada en estos espacios? ¿Es posible que el Estado español haya tratado a los Mossos con desconfianza, como si fueran una policía de segunda? A la luz de lo ocurrido resulta incomprensible que la policía catalana no estuviera integrada desde hace tiempo con total plenitud en estos espacios vinculados a los servicios de inteligencia.

Al tiempo que se reconoce el trabajo de los Mossos, también es evidente que sólo con la policía no se puede eliminar el riesgo de atentados como el de Barcelona. Los gobiernos occidentales han optado por aumentar las medidas de seguridad, los controles policiales y, los que pueden, han decidido atacar posiciones del Estado Islámico en Siria e Irak como soluciones contra el terrorismo. Todas estas decisiones se han mostrado ineficaces hasta el momento: pueden reducir riesgos, pero no eliminarlos completamente.

La policía española y la catalana han detenido 186 personas desde que se elevó a 4 el nivel de alerta, lo cual hizo crecer exponencialmente las causas por este tipo de terrorismo en la Audiencia Nacional. Todos los expertos policiales y en contraterrorismo afirman a menudo que no es posible tener un 100 % de seguridad ante un ataque de estas características.

En este sentido es importante que tanto el conseller de interior Joaquim Forn como Ada Colau y Barcelona en Comú se hayan opuesto al establecimiento del nivel 5 sobre 5 de alerta antiterrorista, el cual prevé el despliegue del ejército español en las calles. Colau ha hecho un llamamiento explícito a evitar este recorte de libertades en nombre de un discurso securitario, una declaración poco habitual en boca de un liderazgo institucional de este nivel.

Analizar las causas del terror: mirar más las raíces que los efectos

Si no elaboras un estrategia diferente, no puedes esperar resultados diferentes. Hay que plantear otra forma de luchar contra el terror. Poner el foco en las raíces y no solo en los efectos y las consecuencias. Hay muy poco políticos que se hayan atrevido a hablar de las raíces del problema. Uno de los factores más directos del auge del terrorismo de raíz islamista de los últimos años es, según la mayoría de expertos, la invasión del Irak de Saddam Hussein el año 2003 por parte de los gobiernos de Bush, Blair y Aznar. Pero según un experto en la cuestión como Joan Roura, "para explicarlo bien hay que ir más lejos". Si no, no se entiende nada de lo que nos pasa a nosotros actualmente. Para los árabes musulmanes fue un momento gravísimo cuando los franceses y los británicos se repartieron el control de la zona árabe mediante los acuerdos de Sykes-Picot después de la primera guerra mundial. "Los europeos no tienen ni idea de lo que es Sykes-Picot pero los árabes que han ido a la escuela lo saben perfectamente", dice el periodista catalán. "Ello tienen la conciencia de haber sido humillados por Europa". El conflicto árabe-israelí, la guerra del Líbano, el apoyo occidental a las dictaduras árabes de Egipto o Siria y, finalmente, las invasiones de Afganistan e Irak crearon el avispero. Joan Roura concluye: "aquí creemos que es un

problema de seguridad o de terrorismo. Pero es un problema político de muy larga duración y de raíces muy profundas".

El veterano corresponsal en Oriente Próximo Robert Fisk alertaba hace poco en una [entrevista en Crític](#) que "si se quiere parar la radicalización y el ISIS lo que faltan son universidades, no bombas". El mítico reportero residente en Beirut explicaba que "en muchos lugares del Próximo Oriente hay una completa falta de lo que yo llamaría educación humanista. Está muy bien ir a la universidad y aprender sobre la religión y el Corán, pero también hay que aprender música y pintura. También vale la pena echar una ojeada a Karl Marx, aunque el Corán no lo cite". En general Fisk cree que uno de los problemas a solucionar es que "en Occidente hay una falta completa de comprensión de lo que está pasando y mucha ingenuidad por parte de la gente que vive en el Próximo Oriente". Expertos del CIDOB, IEMED, de la Escola de Cultura de Pau o de la Lliga dels Drets dels Pobles y referentes sobre el islam como Santiago Alba Rico, Ignàcio Álvarez-Ossorio, Ferran Izquierdo, Leila Nachawati o el israelí Sergio Yahni explicaban hace unos meses a *Crític* una [decena de vías e instrumentos para intentar poner fin al terrorismo de Estado Islámico](#).

Doctrina del shock y recorte de las libertades

En el libro "La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre", la periodista y economista Naomi Klein habla sobre las consecuencias de los atentados del 11S en los Estados Unidos. Denuncia que las crisis que provocan shocks traumáticos en una sociedad son "paréntesis en la actividad política habitual en los cuales no parece necesario el consenso social". Siempre se desarrolla la misma estrategia: esperar que se produzca una crisis o un estado de shock social y después, mientras los ciudadanos se recuperan del trauma, vender los servicios públicos al sector privado o hacer leyes más restrictivas de las libertades. "Esto sucedió, por ejemplo, en los Estados Unidos después del 11-S, en el Sudeste asiático después del tsunami o en Irak después de la invasión", explica Klein. ¿Aprovecharán ahora el estrés postraumático a que estamos sometidos los barceloneses? Habrá que estar atentos al aumento de los presupuestos en gastos policial y militar, a los intentos de recortar libertades por parte del gobierno español y a las consecuencias de un posible despliegue del ejército en las calles de Barcelona.

19/08/2017

<http://www.elcritic.cat/blogs/sentitcritic/2017/08/19/cinc-idees-per-una-barcelona-sensepor/>

Traducción: Martí Caussa para **viento** sur